

PÁGINAS ESCOLARES

JULIO DE 1923 AÑO XX.—NÚM. 34



GIJÓN, IGLESIA DE PP. JESUÍTAS
ESTATUA DE SAN IGNACIO DE LOYOLA
(Coullaut Valera)

QUINTÍN RUIZ DE GAUNA - VITORIA

Velas de cera para el Culto

Calidades Litúrgicas garantizadas

MARCAS REGISTRADAS

MÁXIMA necesaria para las DOS VELAS de la Santa Misa y para el Cirio Pascual.

NOTÁBILI para las demás velas de cera del Altar.

FABRICADAS según interpretación AUTÉNTICA del Rescripto de la Sagrada Congregación de Ritos, fecha 14 de Diciembre de 1904.

RESULTADO completamente nuevo y tan perfecto, que arden y se consumen, desde el principio hasta el fin, con la misma igualdad y limpieza que las más excelentes bujías esteáricas.

ENVÍOS a ULTRAMAR

«» «» «»
CHOCOLATES GAUNA CLASES ESPECIALES
ENVÍOS A TODAS PARTES

ÚNICA CASA ORRICO

GRAN FABRICA DE

Orfebrería Religiosa en metales finos y bronce

— EXPOSICIÓN PERMANENTE —

Variado surtido en Custodias, Cálices, Copones, Coronas, Frontales, Templetes, Sagrarios, Incensarios, Ciriales, Andas, Atriles, Balaustradas, Candeleros, Lámparas, Arañas, etc.

Especialidad en Cincelados y restauración de objetos antiguos.

Se remiten dibujos y catálogos a quien lo solicite.

PRECIOS SIN COMPETENCIA

Despacho: 14, Zaragoza, 14, principal. — Frente al Bazar Giner y arriba Librería Sucesores de Martí

Fábrica: San Pedro Pascual^o 1.

VALENCIA (España).

“LASCAMELIAS”

TEJIDOS :-: SASTRERIA

Toda persona de buen gusto encontrará las más ALTAS NOVEDADES en

PAÑERÍA Y LANERÍA

Casa predilecta porque constantemente recibe todos los artículos de ÚLTIMA MODA para señora y caballero.

— MAESTRO CORTADOR de PRIMER ORDEN —

— San Bernardo y Jovellanos — Teléfono núm. 843. — GIJÓN —

Páginas Escolares

REVISTA DE LOS ANTIGUOS Y ACTUALES ALUMNOS DEL COLEGIO DE LA INMACULADA

Año XX.—2.^a Época.—Núm. 34.— Julio 1923

Suscripción 6 ptas. anuales.—Núm. suelto 0,50.—Con licencia eclesiástica.—Gijón, Apartado, 32

BOLETÍN DE LA A. A. A.

«Casa-Pension» de Valladolid

Dirigida a nuestro dignísimo Presidente, hemos recibido la carta que a continuación copiamos.

Sr. D. Gumersindo Junquera

Muy señor nuestro:

En la Asamblea celebrada, por la Asociación de Antiguos Alumnos el día 10 de Mayo de 1923, se aprobó por unanimidad el proyecto de «CASA-PENSIÓN» que figuraba en el orden del día y que para su conocimiento se publicará en el próximo número de la Revista «Vallisoletana».

Encomendada a esta Junta la misión de realizar este proyecto y dárselo a conocer a todos los antiguos alumnos, y a cuantas personas simpatizen con tan laudable idea, por si tienen a bien asociarse con nosotros para dar vida a obra tan simpática, tenemos el honor de dirigirnos a V. con la presente circular.

La necesidad de la «CASA-PENSIÓN» la sentían cuantos se interesan por la juventud estudiosa, en el orden moral, religioso, intelectual y hasta en el bienestar material. A satisfacer esta necesidad, se dispone la Asociación de Antiguos Alumnos del Colegio de San José, alquilando una casa y habilitándola para instalar en ella a los jóvenes estudiantes educados en los Colegios de la Compañía, o hijos de antiguos alumnos para que conserven en ella los principios de orden religioso, moral y social que aprendieron en el Colegio y en el seno de la familia.

Para atender a los gastos necesarios de instalación, se hizo un presupuesto que se ha de cubrir por medio de Acciones, que la Junta Directiva desea sean tomadas en firme, por los Antiguos Alumnos y personas que simpatizen con la obra. Las acciones que se emitan serán de tres series: A, de 50 pesetas; B, de 100 pesetas; y C, de 500 pesetas.

El Consejo de administración estará formada por la Junta Directiva de la Asociación y por otros cuatro accionistas que intervendrán, en todos los asuntos relacionados con la «CASA-PENSIÓN».

Es deseo unánime de la Asamblea que pueda inaugurarse para el próximo curso, con el fin de no demorar por más tiempo, los beneficios de este proyecto. Y como el cumplimiento de este deseo exige empezar las obras cuanto antes, nos permitimos rogar a Vd. se sirva indicarnos la cantidad con que desea contribuir a la organización de tan importante proyecto.

Con este motivo, le reitira su afecto y espera confiadamente su decidida cooperación.

La Junta Directiva.

NOTAS TRISTES

El día 17 de Mayo, murió cristianamente como siempre había vivido D. Fernando Martínez Alonso, que ingresó en este Colegio en 1894, cursó en él todos los estudios de bachillerato, distinguiéndose siempre por su piedad y aplicación que le hacían siempre ocupar los primeros puestos de las clases y las más altas dignidades del Colegio hasta llegar a la de brigadier en los cursos de 1897-1898 y 1898-1899. Incansablemente trabajó para organizar las memorables fiestas de las bodas de plata de este Colegio y por dar vida a la A. A. A. aceptando gustoso el cargo de vocal en la primera directiva que se formó.

Actualmente ocupaba un alto puesto y de la mayor confianza en la subalterna de la Tabacalera de Gijón. Una afección aguda se le presentó con caracteres tan graves que ya desde el primer momento la ciencia se reconoció impotente para combatirla y vencerla. Pues aunque su naturaleza fué siempre sana y robusta se vió quebrantada en los últimos meses de su vida con los golpes más duros del infortunio.

Desde que ocurrió el trágico suceso ferroviario de Paredes de Nava en Julio de 1922 donde perdió a su madre, hermanas y gran parte de su familia, no había modo de levantar el espíritu de quien a cada momento recordaba a los suyos tan horriblemente muertos en aquella catástrofe.

A su viuda e hijos, Fernando y José, los acompañamos en el sentimiento y los prometemos nuestras oraciones.

D. Luis Ibrán Cónsul. Tres días después que el llorado D. Fernando, el veinte de Mayo, murió casi repentinamente en Oviedo, otro aventajado exalumno, D. Luis Ibrán Cónsul. Entró en el Colegio con los alumnos fundadores en 1890, y en él completó los seis cursos primeros de la vida del Colegio siempre con gran aprovechamiento.

En Oviedo donde vivía dedicado a grandes negocios era muy estimado y querido pero nadando en la abundancia se vió también sumergido en la más honda tribulación por la muerte de su virtuosa y aún joven esposa.

R. I. P.

Resultado de los exámenes de Junio en el Colegio de la Inmaculada de Gijón

Hay que agregar de última hora y de segundas convocatorias 18 matrículas más,
14 aprobados y 13 suspensos.

CURSO DE 1922-1923 (BACHILLERATO)

	Honores	Sobresal.	Notables	Aprobados	Suspensos	TOTAL
6.º año Ética.....	3	8	4	3	0	18
Hist. Natural.....	0	8	7	3	0	18
Agricultura.....	0	2	7	7	2	18
Química.....	0	5	7	6	0	18
TOTAL.....	3	23	25	19	2	72
5.º año Psicología.....	2	7	2	3	0	14
Literatura.....	1	2	3	3	3	12
Física.....	0	4	4	3	1	12
Fisiología.....	0	4	2	3	4	13
Dibujo, 2.º.....	0	0	2	13	1	16
TOTAL.....	3	17	13	25	9	67
4.º año Preceptiva.....	0	4	5	7	10	26
Francés, 2.º.....	0	0	7	10	6	23
Hist. Universal.....	0	5	9	15	4	35
Algebra.....	0	2	3	13	7	25
Dibujo, 1.º.....	0	0	3	25	4	32
TOTAL.....	2	11	27	70	31	141
3.º año Latín, 2.º.....	0	2	3	8	13	26
Francés, 1.º.....	0	6	8	7	0	21
Hist. de España.....	1	3	11	5	1	20
Geometría.....	0	8	2	14	4	28
Religión, 3.º.....	2	14	2	0	0	18
Gimnasia, 2.º.....	0	0	0	20	0	20
TOTAL.....	2	33	26	54	18	133
2.º año Latín, 1.º.....	3	8	5	14	4	34
Geog. de España.....	1	1	13	16	2	34
Aritmética.....		3	6	12	7	28
Religión, 2.º.....	3	6	10	10	0	37
Gimnasia, 1.º.....	0	0	0	39	0	39
TOTAL.....	7	19	42	91	13	172
1.º año Castellano.....	1	4	7	6	11	29
Geog. General.....	0	8	10	16	1	35
Nociones de Arit.....	0	8	5	10	6	29
Caligrafía.....	2	6	10	12	0	30
Religión, 1.º.....	3	10	14	6	0	33
TOTAL.....	6	36	48	50	18	156
TOTAL.....	23	139	179	309	91	741
Por 100 %.....	2,8	19,5	22,2	43,0	12,5	100

ESTUDIOS LIBRES DE COMERCIO

CURSO DE 1922—1923

	Sobresalientes	Notables	Aprobados	Suspensos	TOTAL
4.º Comercio					
Contabilidad.....	7	1	»	3	11
Inglés.....	3	»	4	2	1
Prac. de Francés..	2	1	3	»	6
Prod. Comerciales..	4	2	3	3	12
Econ. Política.....	3	5	»	»	8
Dibujo.....	2	3	4	»	9
TOTAL.....	21	12	14	8	56
3.º Comercio					
Contabilidad.....	4	5	3	2	14
Francés.....	7	»	7	»	14
Inglés.....	3	2	5	4	14
Noc. de Fis. y Química.....	1	3	6	4	14
Caligrafía.....	11	2	1	»	14
TOTAL.....	26	12	22	10	70
2.º Comercio					
Cálculo.....	5	8	6	»	19
Francés.....	2	5	11	1	19
Caligrafía.....	9	»	6	2	18
Mecanografía.....	6	1	11	»	18
Geog de España..	5	2	9	2	18
His. de España.....	2	4	8	3	18
TOTAL.....	30	20	51	9	110
1.º Comercio					
Aritmética.....	7	4	12	»	23
Geog. General.....	6	7	10	2	23
Castellano.....	5	10	8	2	23
Religión.....	8	11	4	»	23
Caligrafía.....	4	4	11	3	22
TOTAL.....	30	36	45	7	118
TOTAL..	107	80	132	34	353
Por 100 %.....	30,3	22,6	37,6	9,5	100

A. M. D. G.

El 31 del actual, se cumplirá el primer aniversario de la santa y envidiable muerte del congregante JOSÉ IGNACIO GARCÍA VELARDE y ESCALERA, (q. s. g. h.)

Toda la familia, y en particular su padre D. José, antiguo alumno, y su hermano Atanasio, nuestro compañero, suplican a los lectores de PÁGINAS ESCOLARES, muy especialmente a los antiguos y actuales alumnos, que en el día de San Ignacio ruegen a Dios Nuestro Señor por el eterno descanso del finado.

Los santos españoles

Una de las glorias más puras de nuestra patria en el siglo XVI es de haber producido grandes santos de los cuales se sirvió Dios para dilatar la fe en los nuevos países y enaltecerla en los viejos, infestados por la heregía. Y podemos decir que los santos fueron los que mejor entendieron el negocio, los que con más eficacia, aunque con menos medios y cargas de la patria secundaron la obra nacional y española... El B. Avila, apóstol de Andalucía, San Pedro de Alcántara, de noble familia, oriundo de la villa de su nombre, y austero reformador de los franciscanos. San Juan de Dios, soldado primero en las guerras contra franceses y turcos, fundador luego de los HH. de la Misericordia; San José de Calasanz; Santo Tomás de Villanueva y el B. Rivera, arzobispos de Valencia; San Francisco de Borja, virrey de Cataluña, Alonso Rodríguez, mercader de Segovia; San Juan de la Cruz, reformador del Carmelo; el leonés Toribio Mogrovejo y Francisco Solano, apóstoles de América. Pero entre esta multitud de santos descuellan las grandes figuras de Teresa de Jesús, Ignacio de Loyola y Francisco Javier.

Teresa de Jesús es la mujer incomparable, única, no solo en los fastos de nuestra historia, sino en la del todo el mundo. Dios, satisfecho de su obra rompió el molde después de formar aquella alma, en la que se fundieron con prodigiosa armonía las elevaciones más sutiles del espíritu con las realidades más asequibles de la condición humana. A vista de esta privilegiada criatura, se admira uno de cómo ayudada de la gracia sobrenatural puede subir tan alto nuestra pobre naturaleza. Es santa, fundadora, doctora insuperable, no inferior en expresión de Pío X, a los grandes doctores de la Iglesia, alabanza jamás dicha de otra mujer; y todo esto a la española, es decir, conservando hasta la última hora toda la noble franqueza, y naturalidad; la viveza y gracia características del temple de nuestro pueblo.

A diferencia de los teólogos y doctores, su ciencia no es la aprendida en las escuelas; la santa no tiene otras precedencias doctrinales que las pláticas ordinarias de sus confesores, su trato de gentes, media docena de libros devotos y el diario exámen de conciencia. Sin haber estudiado a Platón, como alguno ha soñado, sabía mucha filosofía, porque era muy discreta y tenía un gran sentido práctico, que puesto en tensión la hacía discurrir con maravilloso acierto. Parece mentira que su obra de *Las moradas*, la escribiera en seis meses a ratos perdidos una monja vieja y achacosa, sin estudios y llena de ocupaciones.

Ignacio de Loyola es el hombre de guerra, el

técnico militar de los tiempos modernos, que con mirada escrutadora y golpe certero desarrolla contra los enemigos de la religión todo un plan de combate a la moderna; tan eficaz, tan acomodado a la nueva fase en que ha penetrado la historia que su Instituto representó desde su fundación el centro de ataque para todos los enemigos de la Iglesia. También él como los tercios del Duque de Alba opuso un dique al torrente del protestantismo, pero cuán diferentes los medios, cuán diverso el resultado. El año 1547, llevaba a cabo aquel general la campaña del Elba, con el éxito más linsojero. El mismo el 1568 en Flandes, con recursos menores que sus contrarios, tomaba la ofensiva contra Orange; los hechos de armas se suceden rápidos y brillantes, pero la revolución sigue vigorosa. Y comienza la campaña del 72, igualmente ventajosa para nuestros invencibles tercios, entonces en el apogeo de sus glorias. Las empresas de aquellos hombres, tan estupendas por su número como por su grandeza, no tienen parecido en la historia militar de los ejércitos, aún remontándose a las hazañas de los Almogávares o a los de Judas Macabeo. Por fin Alba somete el sur de los países Bajos, y marchando al norte establece su cuartel general en Nimega y comienza las operaciones; repítense las mismas proezas, la sublevación cunde por todas partes, y después de tantas victorias y en medio del descontento general, nuestro primer caudillo abandona el año 73 los campos flamencos. La historia de los sucesores es en todo una repetición de la anterior, y a la muerte de Alejandro Farnesio la causa española y religiosa decae en aquellos países.

Comparad vosotros ahora nuestra acción armada aunque tan gloriosa contra el protestantismo, con nuestra acción pacífica, representada por Ignacio de Loyola y sus hijos, en Flandes, Alemania, Polonia, Austria y en los países de la llamada ahora pequeña entente. Pues bien, ese gran esfuerzo por la causa católica en el terreno de la enseñanza, y la predicación; del consejo y la controversia, es en su origen fruto del español Ignacio.

La obra de Javier no reviste el carácter duradero y calculado de la anterior, es más bien episódica, aunque extraordinariamente brillante, y no entre los herejes sino entre los paganos de Asia; es el estudiante español, que persuadido de que nada sirve la posesión de todo el mundo al que pierde su alma, se lanza en alas del celo a la conquista de reinos, a donde no llega el poder de las armas. El nombre de conquistador no es impropio del primero de los hijos de San Ignacio. Además, nacido en el siglo XVI en que cada español es un soldado o aventurero, abierta su alma a todo lo grande, no rechaza los ideales de la época sino que los agranda al trocar las conquistas terrenas por las celestiales, y sin más bandera que el crucifijo, ni más medios que la confianza en Dios, y el vencimiento

propio, recorre a pié, cual otro San Pablo, las regiones de oriente y las conquista no con la muerte de los enemigos, sino enseñando la muerte de Jesucristo por los hombres. Sería notable injuria compararle con los conquistadores cuyas hazañas llenan las historias, porque se mueve en una esfera mucho más alta, incomprendible a los capitanes mundanos, no menos que a los asalariados misioneros protestantes.

Y pensar que toda esta legión de santos, y otros que no nombramos, son paisanos nuestros, parte solo aunque la mejor de aquella España, con sus reyes y capitanes, con sus letrados, teólogos y misioneros «¡Dichosa edad aquella de prestigios y maravillas, edad de juventud y de robusta vida. Nada parecía entonces ni resultaba imposible; la fe de aquellos hombres, que parecían guarnecidos de triple lámina de bronce, era la fe que mueve de su lugar las montañas. España evangelizadora de la mitad del orbe, martillo de los herejes, luz de Trento, cuna de Ignacio y Francisco Javier; de San Isidro y Santa Teresa; esa es nuestra historia y nuestra grandeza, no tenemos otra. ¿Cuando estaremos en estado de renovarla? Será cierto que el fondo de la nación sigue lo mismo, y que la

vez solo existe en la superficie? (Men. Pel. Heter. 3.º)

«Al comenzar la guerra europea, dice Benavente, estaba viajando por Europa y pude apreciar el terror de todas las grandes naciones y con el terror el odio a todo lo extranjero, la cobardía financiera y comercial, la persecución inicua al sospechoso de espionaje y pensaba yo: Para esto vale la pena de llamarse grande? Y comparaba con nuestra pobre España, cuando después de tantos años

de guerra en las antillas, al verse obligada a guerrear también con los Estados Unidos afrontó con serenidad la catástrofe, y ni el dinero se ocultó acobardado, ni hubo moratorias ni se cerraron los bancos, ni los súbditos americanos fueron expulsados ni perseguidos, ni sus bienes confiscados; si de algo pecó España, fué de confidencia y generosa; si esto es ser pequeños, seámoslo siempre. Todavía al pasar por un pueblo de Castilla se experimenta una sensación espiritual, y honda emoción, que no se siente en otros pueblos, apesadados de civilización material, pero con tan poca alma,

que hasta cree uno haber perdido en ellos la que llevaba»...

Ulpiano Vigil Escalera

Antiguo alumno del colegio de la Inmaculada.—Gijón



El Duque de Alba.

D. Fernando Álvarez de Toledo, tercer duque de Alba y el más famoso de todos los que llevan el mismo título, nació en Piedrahita en 1507 y murió en Lisboa a raíz de la conquista de Portugal. Tanto por su abuelo el conquistador de Navarra, como por su padre que murió peleando en los Gelves, llevaba sangre guerrera, de la que no desmintió, a juzgar por sus campañas. Gracias a sus consejos ganó el emperador contra la liga protestante la batalla de Mühlberg, así como por no seguirlos sufrió luego un descalabro delante de Metz. Aunque es muy calumniado por los enemigos de España, como injusto y cruel, nadie le niega sus extraordinarias dotes de caudillo.

Era Alba, (dice Cantú, bien poco amigo del duque) uno de esos grandes hombres que enaltecen a España, excelente capitán, sin segundo en el arte de acampar, pródigo de su propia vida cuanto avaro de la de sus soldados, severísimo en el cumplimiento de la disciplina, inalterable en el peligro... «El duque de Alba, dice Berthelot en su *Grande encyclopedie*, ha de ser considerado como una de las grandes figuras de la historia.»

EL ADIOS DE HACE UN AÑO

A tí, Reina y Señora de los Cielos,
 más hermosa que el sol de la mañana;
 a tí, pura y sin par, de quién no saben
 los poetas rimar las alabanzas;
 ante quién se postró llena de asombro
 esta tierra mirándote sin mancha:
 a quién un Dios del Cielo
 te llamó *Madre*, llena de su gracia:
 a tí, Virgen María,
 hoy se atreve a cantar ni vil garganta.

¿Cómo no he de cantarte, Flor de Mayo,
 si hace un año, feliz con tu mirada,
 ante tu imagen célica,
 entre flores y cantos y plegarias.
 pronuncié *aquel adiós* en el Colegio,
 prometiendo ser fiel a la cruz santa?
 Ya te canto, no pienses que te olvido,
 que el adiós que te dí, fué la palabra
 con que dije, veraz como un cristiano,
 que a tu lado viviendo me quedaba.

¿Quién olvida aquel día venturoso?
 Aquel Mayo de flores y guirnaldas,
 quedarése prendido
 en los bordes recónditos del alma:
 pensaré en tu jardín... en tantas rosas
 como dan esbeltez a aquella estatua;
 veré aquella bandera adelantarse
 entre filas de niños con medallas;
 y veré aquellos humos que se elevan,
 como una nube blanca,
 de los obsequios múltiples,
 hasta besar las flores de tus plantas;
 y oiré los tiernos versos
 que inocentes pequeños te declaman;
 uno te pedirá que le preserves
 de los peligros que al salir le aguardan;
 otro te ofrecerá con flores bellas
 las flores de su alma,
 el aroma tal vez de la inocencia
 en que pasó los años de su infancia;
 los pesares quizá del penitente
 que contrito te envía su plegaria.
 Mas ya se oye la salve
 resonando en el pueblo humilde y grata;
 y la voz del ministro
 del Señor, que solemne y grave canta;
 y después, vibrará triste y sensible
el adiós al Colegio, alegre estancia,
 llegándose en tropel mil pensamientos
 a bullir en mi mente en forma vaga,
 del Colegio gustando
 los dulces años y los camaradas
 que, a las puertas del mundo,



R. Adolfo Rodríguez, exalumno de Gijón, actual seminarista y autor de la composición

separados doquiera se derraman.
 Por ellos hoy te pido;
 que su vida conserven pura y casta,
 posándose a tus pies como se posan
 las palomas a orillas de las aguas.

Señora, Madre mía
 y Madre de mi Dios Inmaculada:
 una humilde violeta deposito,
 como prueba de amor, ante tu estatua.
 Socórreme y protégeme,
 y en tu manto seguro pon mi alma;
 ya ves que te recuerdo
 y el adiós que te dí no fué una marcha.
 ¡Que nunca a tí te olvide!
 ¡Que no deje de amarte, Virgen Santa!

Adolfo Rodríguez.

Mayo, 17, jueves. —A las 4 de la tarde como todos los jueves flores en la iglesia, y ejemplo que tiene el alumno de 5.º año, don Prudencia Fernández. Y con este son tres los ejemplos predicados en este mes. El 1.º le recitó D. Florentino Martínez, por la 3.ª división, y fué el más largo de todos, aunque por lo bonito se hizo más bien corto. El jueves siguiente por la 2.ª división nos dijo el ejemplo el alumno D. Evaristo F. Miranda, quien si no hizo equilibrios de memoria, en cambio los hizo de gimnasia al perder el apoyo sobre el pedestal al que hubo de subirse para que se viera a su humilde persona.

24, jueves. —Iba a celebrarse pero no se celebró un desafío entre los de 6.º año y el colegio, pero por incidentes de última hora la gente se fué de paseo, quedando aplazado el juego para otra ocasión que no se había de presentar ya tan propicia.

Predicador del ejemplo fué José Manuel Rivero por la 4.ª división, digno sucesor de los tres anteriores, mostró dominio del púlpito y del auditorio, enalteciendo la devoción de San Estanislao a la Virgen.

27, domingo. —Soleme distribución de premios, y cierre oficial del curso. Es decir, a pesar del cierre siguen las clases hasta el 31. Grande expectativa para el acto de la tarde, dedicado todo él (por lo que se refiere a la parte literaria) a los alumnos de 6.º año, casi bachilleres.

A las 4 de la tarde, con un lleno completo en el salón, da principio la fiesta con un discursito breve y sustancioso del brigadier saliente, D. Ramón Villanueva, quien nos habla de lucha y trabajo cuando todos sueñan con el descanso. Queda insertado dicho trabajo todo entero en el número anterior de la revista, en honor de los bachilleres, a quienes está dedicado.

Marcha de Tannhauser (orquesta), Wagner. —Premios de conducta. Ningún número del programa, ni de programas anteriores suscita el interés de aquella lectura, que para los no colegiales resulta aburrida y monótona, aquella lectura de los premiados por su conducta ejemplar durante el curso. Los nombres de los agraciados constan ya en lista impresa, por lo que ahora no hacemos más que darles nuestra sincera y tardía felicitación.

Conocida es de los lectores de PÁGINAS la poesía de despedida a los que terminan, como es conocido por todas las tablas del escenario el declamador Rafael G. Quirós, quién en su

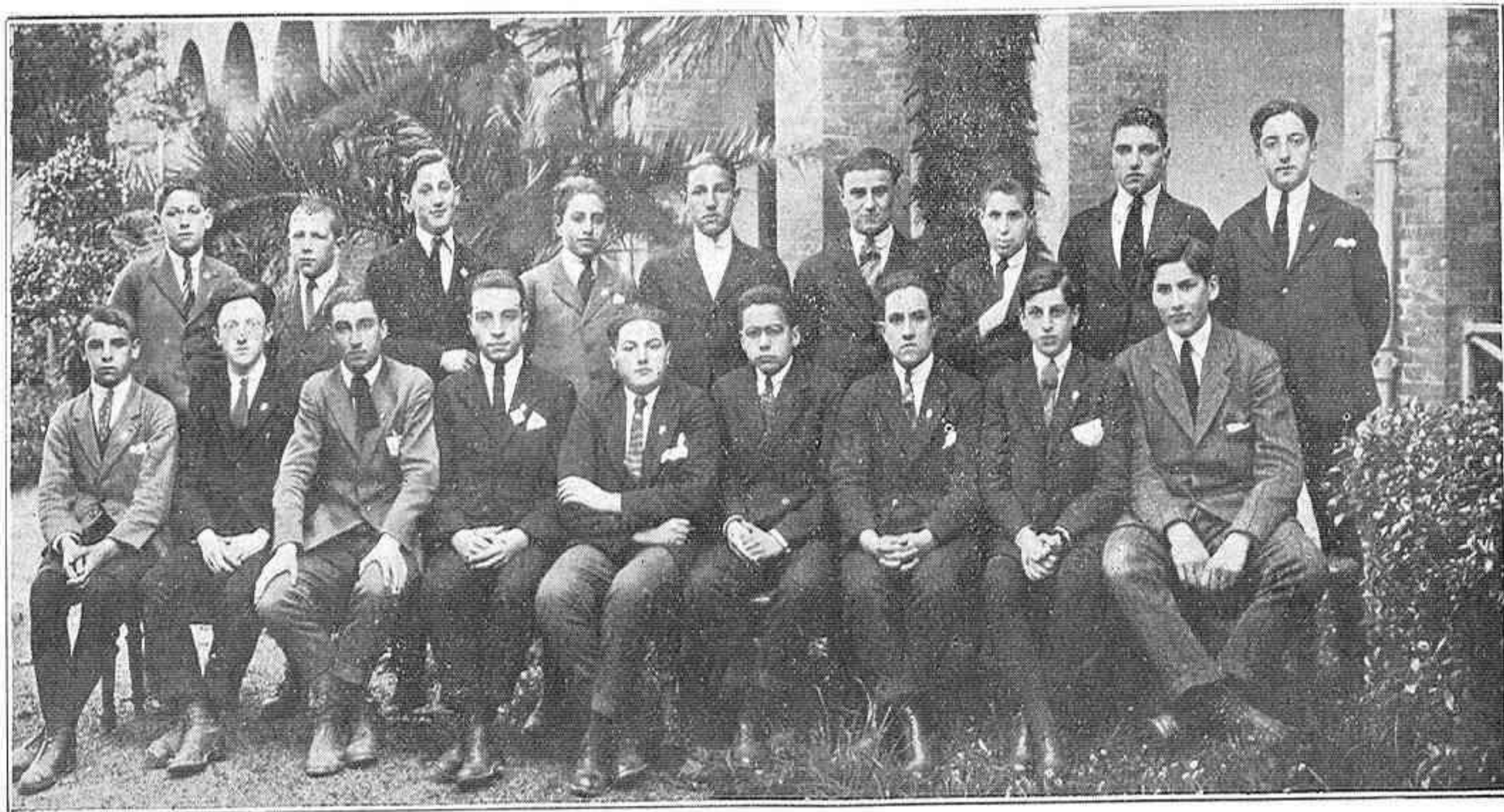
bonita composición supo excitar la atención, el sentimiento y la risa del auditorio. «*Los juveniles guerreros... ¿vencerán?*» No nos olvidaremos fácilmente de aquellas alusiones tan delicadas como propias, aunque veladas por la alegoría, y procuraremos *defender con aliento sobrehumano* nuestras convicciones *con el saber del orador cristiano, con la voz elocuente del ejemplo y la fuerza agresiva de la mano.*

Después de la lectura de los premios de aprovechamiento en las clases superiores, el alumno de 6.º año, D. José M.ª Sancho del Rey en nombre de los aludidos en la poesía anterior contesta que nunca nos olvidaremos del colegio y de los antiguos compañeros. El coro de peregrinos (a cuatro voces con orquesta) de Wagner cierra la primera parte del acto.

Premios de aprovechamiento en los estudios de comercio; y sigue la fila de los premiados, que van buscando algún miembro presente de la familia, o algún Padre profesor, que les imponga la medalla. El escenario está ya lleno de gente y los alumnos, cuyo nombre es leído en la lista, siguen ocupando la fila del medio. ¡Honor a los laureados!

Suena el timbre, o mejor dicho la campanilla, única que puede oírse en medio del universal murmullo, cuando la agita el P. Prefecto, y sale al medio D. Ulpiano Vigil Escalera, el alumno más antiguo tanto por el tiempo de colegio como por el de congregante, para despedirse al cabo de 8 años que viene frecuentando estas clases, y dar el último adiós a la Virgen y al colegio. «Hasta que muera, oh Virgen, oh madre, hasta que muera me acordaré de tí.» Con sus tres medallas sobre el pecho, su entusiasmo y soltura en la declamación de una poesía hecha por él mismo, hasta el último día se mostró estudiante aplicado, inspirado poeta y entusiasta declamador.

Mutta di Portici (orquesta) Auber, separa la última declamación de la lectura de los premios de aprovechamiento de las clases preparatorias. Empieza el público a dar muestras de cansancio, y algunos entre otros el cronista hacen ademán de salir, pero he aquí que terminan los premios de los preparatorios, suena la consabida campanilla y sale al medio, batuta en mano D. Ignacio, para dirigir el himno del colegio, cantado por todos los alumnos, acompañados de orquesta y banda, esta última también del colegio. El público se pone en pie; la valentía del canto, las voces de los triples, los acordes de los instrumentos detienen en sus puestos a los impacientes hasta la última nota.



Bachilleres, 1922-1923.—De izquierda a derecha, sentado: D. Jesús Valdés.—D. Ulpiano Vigil Escalera.—
D. José Luis Bonet.—D. Martín Fernández Pello.—D. José Sánchez del Rey.—D. Ramiro del Campo.—
D. José Ramón Tuya.—D. Juan Díaz Jové.
De pie: D. Ricardo Olarán.—D. Guillermo Menéndez.—D. Ramón Rato.—D. Isidro G. Posada.—D. Luis Cuesta.—
D. Alfonso González.—D. Miguel Barbero.—D. José Fuente.—D. Alejandro Suárez.

Del salón nos dirigimos a la iglesia a entonar el himno del Te Deum, en acción de gracias por los beneficios recibidos durante el curso.

Los que estamos de despedida, (en total de 4.^o de comercio y 6.^o de bachillerato 27) salimos con velas encendidas al presbiterio y el brigadier lee la consagración que cada uno de nosotros hace de su persona al Sagrado Corazón de Jesús.

31, Corpus.—A la mañana como domingo. Después de la misa mayor los de la 3.^a división tienen una fiesta en el estudio en honor de su patrona la Inmaculada, e invitan a ella a varios alumnos de las demás divisiones y algunos Padres del colegio. Se preparó un altar artísticamente cuajado de flores y velas, y en lo más alto la estatua de la Virgen, adornada con el dosel recientemente comprado y precioso, tanto por el material como por la hechura. Después de un bonito cántico se declamaron varias composiciones, rompiendo la marcha el sub-brigadier, quien leyó unas líneas de agradecimiento a la Virgen y a los Padres por los cuidados de que había sido objeto durante el año, y durante su estancia en el colegio. Los alumnos José Domínguez Gil, Ignacio Soto, José Fuente y Ulpiano Vigil Escalera, declamaron varias poesías acomodadas al acto. Durante ellas el director de música se salió por el falsete dejando a los tiples a su ventura; pero

aun sin director, ellos mismos entonaron el canto final, con el acompañamiento del armonium.

Por la tarde se tuvo el desafío entre el Tragabuches y el colegio. Pero el partido empezó ya sobre el barro y en medio de la lluvia. Se necesitaba todo el entusiasmo asturiano por el deporte, para lanzarse a jugar aquella tarde. A los cinco minutos el balón pesaba dos arrobas, los jugadores se mueven pesados sobre el lodo, resbalan al empujar trabajosamente el balón, cada vez más perezoso, y así transcurre el desafío poco animado. Fué una tarde sosa y para todos mala, y el Tragabuches puede alegar alguna excusa para aminorar la derrota que no esperaba. Es más equipo que su contrario y sin embargo no daba pie con bola.

A las 7 del mismo día, se celebró la despedida a la Virgen del jardín como los demás años, sino que esta vez por ser día del Corpus tuvimos exposición antes y reserva después del rosario. A continuación la procesión, que no salió por los patios a causa de la humedad del suelo, y que era presidida por la imagen de María a la que escoltan 4 niños, que en sendas canastillas, adornadas con flores, llevan los obsequios que los alumnos han ofrecido durante el mes de mayo.

Penetra la procesión en el jardín, rodeando al monumento, mientras cantaban todos con

acompañamiento de la banda. Ante las gradas se colocó el brasero y se fueron quemando los obsequios en holocausto de nuestra reina, mientras algunos alumnos la dedicaban varias poesías. Empezaron los tres preparatorios Noval, Cofiño y Bonifacio Lorenzo, y luego los señores Jaureguizar y Luis Bonet ofrecieron respectivamente flores, la blanca de la inocencia y la roja del pesar.

Francisco Cervero, con el desparpajo que le caracteriza, pidió a nuestra Señora favor para los exámenes.

Deja que hoy todos te aclamen
bajo tu manto seguros,
y oyélos en los apuros
en que los pondrá el examen.

Santisima Virgen pura,
no nos dejes a la suerte
porque iremos a la muerte
en más de una asignatura.

Hoy te quiero recordar,
y muchos te hablan por mí,
las lámparas que encendí
ante tu sagrado altar.

En álgebra y en historia
y el francés impertinente
ilumina nuestra mente
y aviva nuestra memoria.

El examen nos apura;
científicos, literatos,
todos temblamos a ratos
por nuestra suerte futura,

Pero como hijo, adivino
que tú con piadosa mano

nos sacarás del pantano
y enseñarás el camino.

Por fin D. Luis Cuesta pide la protección de la Virgen para todos los que no volverán.

Aquí pasé mi juventud temprana,
entre risas y juegos siempre ufana,
sin que a turbar vinieran mi placer
las vagas inquietudes del mañana
ni los tristes recuerdos del ayer.

Ya sea dulce, o llena de amargura
la suerte que me guarda el porvenir,
de este grato jardín la imagen pura
de amor, de gratitud y de ternura
hará mi amante corazón latir.

Se entona la Salve, con la oración que reza el R. P. Rector y la procesión emprende el camino de la iglesia por el mismo orden que a la salida. Al fin de la división 4.^a y en medio de las filas el prefecto de la congregación menor luce el nuevo estandarte que acaba de llegar de Oviedo. Viene a alguna distancia el de la congregación mayor, cuya junta directiva escolta la imagen del estudio de la 3.^a, que llevan en andas cuatro alumnos de 6.^o año. Cierra la procesión el preste acompañado de los PP. del colegio y por fin personas de fuera. Todos los tránsitos están llenos de gente en religioso silencio, que acompañan a ratos los cánticos, y penetramos por fin todos en la iglesia.

Ya en ella sube al púlpito el P. Federico González, quien durante unos 10 minutos nos recomienda la devoción a N.^a Señora de quien



Colegio de la Inmaculada de Gijón.—La banda de música. 1922-1923.

nunca nos hemos de despedir y nos promete su protección para en adelante. Hermosa fiesta la del 31 de mayo, tan solemne y más devota aún que la del 8 de diciembre; no se nos olvidará fácilmente; aún me parece que estoy de lante de aquel monumento del jardín coronado con la imagen de la Virgen, a la que el H. Gracia engalana con vistosas flores y una guirnalda de luces, que atraen todas las miradas en medio de la oscuridad del patio de entrada.

Junio, 1.—Ya era hora, el día que tanto hemos deseado, pero es el caso que para muchos ha llegado demasiado pronto el exámen. Empiezan estos tanto para los bachilleres en el Instituto Jovellanos, como para los comerciantes en las aulas del colegio ¡Cuántas procesiones, cuántas idas y venidas, que para varios no son de alguna utilidad, sino es para cosechar frutal! Pasemos por alto tantos apuros, porque de solo recordar algunos ratos aún tiemblo. Y eso que los señores examinadores no se tragaban a los niños crudos, como se creían algunos pequeños, sino que estuvieron

atentos con todos y compasivos con los atolondrados.

Esto es lo que ocurría fuera de casa, pero también dentro había escenas parecidas, y sinó que lo digan los de 4.º de comercio que no las tenían todas consigo sobre todo en economía social, y eso que según las notas lo debieron hacer bien. Sólo una pesadilla teníamos los de 6.º, que como no acabábamos hasta el 7, se nos retrasaba el viaje a Celorio. Veíamos partir a los de 2.º y 3.º de bachillerato y nosotros quietos hasta última hora.

Durante estos días del mes de Junio, poca paz hemos tenido para honrar al Sagrado Corazón de Jesús; pudimos sí, tener la comunión general del primer viernes con relativa tranquilidad, pero fuera de esto y el escudo que llevábamos en la misa de las 7 y cuarto, en nada se notaba que estábamos en el mes predilecto de Santa Margarita.

8, viernes.—Por fin todo pasó, queda alguno que otro examinándose, pero ya casi todos se han marchado; buen viaje y a todos

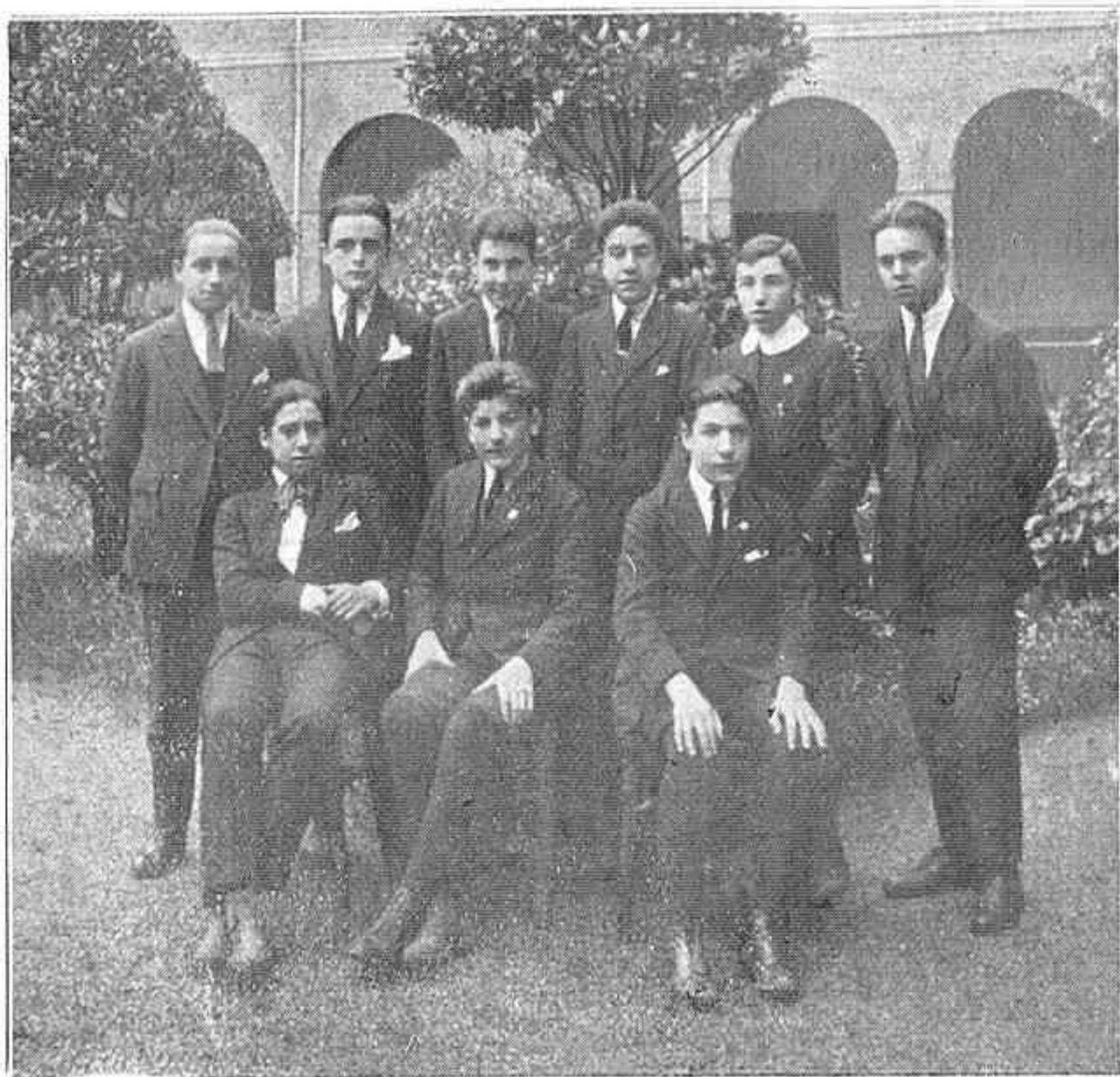
FELICES VACACIONES



Este mismo día marchan a Celorio los bachilleres a hacer los ejercicios. En el colegio se habilitado el salón de música para juegos. También abundan los balones y pelotas, y a ciertas horas del día se oye en los patios un barullo parecido al que reina en pleno curso. Un rato de lotería pone fin a nuestras diarias diversiones. La biblioteca circular de la Congregación empieza a funcionar el 15.

LA VIDA DEL COLEGIO

- I. **Accidentes del trabajo.**—Varios impedidos de jugar sostienen a ratos las columnas del cobertizo.
- II. **Las huestes de preparatoria** en tres compañías, dispuestas a avanzar, camino de las clases.







Alumnos de 4.º año de comercio del colegio de la Inmaculada.

1922-1923

De izquierda a derecha, sentados:

- D. Alfredo Arias
- » Felipe Gutiérrez
- » Pedro Artime

De pie:

- D. Maximino Fernández
 - » Bruno García
 - » César García
 - » Arturo R. Moreno
 - » Juan Ortea
 - » José Pérez Castro
- 


Un cuento de mi abuela

Un cuento a los holgazanes,
y por ende, a mí el primero
escribir aquí yo quiero
que mi abuela me contó.

Sobre un macho padre e hijo
yendo por una espesura,
hallaron una herradura
que un cuadrúpedo perdió.

«Bájate a cojerla, hijo,
dijo el vejete al muchacho,
mas este, holgazán, del macho,
nunca se quiso apear.

Bájase el padre y la coje
la vende y le dan en cuenta,
cerezas lo menos treinta
y al jaco volvió a montar.

De pronto el vejete, al suelo
tira una sola cereza;
el chico con ligereza
se apea, y la recogió.

A poco, otra el viejo tira;
y otra vez nuestro chicuelo
se baja, y coge del suelo
la segunda que comió.

Mas tarde echa otra, luego
la 4.^a y 5.^a después;
y más tarde todas, pues
hasta que treinta tiró.

Y otras tantas sube y baja
del pacientísimo macho
el indolente muchacho
por las cerezas comer.

Su padre con buen sentido
la ocasión perder no deja
y saca esta moraleja
que tiene miga, pardiez.

El que es flojo, su trabajo
siempre halla centuplicado;
30 veces te has bajado
por no bajarte una vez.

Bernardo González Basurto.

Alumno de 1.º de Comercio.

LOS DOS DESTINOS

I

Las dos eran vecinas y amigas desde la niñez.

Las dos habían desplegado sus hermosísimas corolas al beso de una mañana de Mayo, de esas que llevan consigo rumor de perfumadas brisas, chillidos de gorriones y cortinajes de nácar y escarlata, por donde se asoman los ángeles del cielo a presenciar el panorama sublime de la naturaleza agradecida, que por boca de sus flores, sus fuentes, sus pájaros, sus brisas y sus hechizos todos, levanta un himno majestuoso a la grandeza de su Dios.

Una de ellas, se llamaba Azucena, y tenía su frente blanca y sedosa como la frente de una Inmaculada de Murillo. La otra se llamaba Rosa, y tenía el color encendido como las mejillas de una Virgen de Rafael. Vivían cerca, cerquita, en un mismo arriate del paradisiáco jardín de la marquesa de los Mirabeles.

Cuando despertaban de mañana a la agradable impresión del fresco rocío que la aurora, al pasar por el jardín iba vertiendo sobre sus dormidas frentes, lo primero que hacían era levantarlas hacia el cielo y dar gracias a Dios por su bondad, por su hermosura y por todos los demás atributos que se reflejan en la hermosura de las flores. Después se daban los buenos días y comenzaban su charla interminable, franca, como la charla de dos amigas que se entienden.

Las flores también hablan, también cantan; pero su lenguaje y su melodía son tan espirituales, tan sublimes, que el hombre carnal no puede percibirlos. Sólo las entienden esas almas de oído tan delicado y tan fino, que hasta sienten el aleteo de los ángeles cuando vienen a darles compañía.

Por eso San Ignacio de Loyola, cuando iba por el campo, las oía hablar tan claro, entendía tan bien su lenguaje, que al oír las cosas que de su Dios le hablaban, las mandaba que callasen, porque su alma no podía soportar las avenidas de consuelos celestiales en que por esas conversaciones se inundaba.

II

Vamos a sorprenderlas un día de Mayo, en que acaban de despertarse porque un picaro ruiseñor, que tiene su casa en la copa de una vecina acacia, no cesaba de hacerle gorgoritos a su dulce compañera, que, acurrucada en el mullido nidito, daba calor a cuatro desplumados guacharillos.

—Buenos días nos dé Dios, Azucena.

—Dios te guarde, Rosita mía.

—¿Cómo has pasado la noche?

—No bien del todo, querida. ¡Si vieras qué miedo me ha dado de una lechuza que se posó en el alero del tejado! ¿No la oíste tú?

—¡Cál! ¡Si he pasado la noche de un tirón!

—Hija, dichosa tú que tienes el sueño tan profundo. Y las señoritas, ¿no se habrán levantado aún?

—Es muy temprano todavía—dijo la Rosa mirando al sol, que, envuelto en su manto de oro y pedrería, comenzaba a asomar su rubia cabeza por una de las ondulaciones de los montes.

—¿Temprano? Te aseguro que Luisita estará oyendo ya la misa en la parroquia.

—Pues Amelia de seguro que duerme aún, fatigada del baile de anoche. ¡Ay, Azucena mía! ¡Quién fuera al baile!

—¿Por qué?

—Porque debe ser una cosa ideal. ¡Eso de verse entre tanto lujo, entre tanta seda, entre tantas luces, prendida al seno de Amelia, a quien tanto amo! ¡Oh, si me llevara al baile!

—¿Y no estás mejor aquí conmigo? ¿No te gusta más beber el fresco rocío de la mañana, dejarte besar de la brisa que juega con nuestros tallos, invitar a las mariposas con el néctar de nuestros cálices? ¡Si fuera ir al templo con Luisita! ¡Allí sí que se debe estar contenta! ¡Tan cerca de Nuestro Señor!

—¡Siempre lo mismo! ¿Y no te daría miedo quedarte sola de noche, oyendo el canto de las lechuzas de la torre?

—En presencia de Jesús sacramentado, ¿quién tiene miedo? ¡Si vieras! Dicen que la función del mes de Mayo está encantadora. La Virgen aparece entre nubes de tisú y de seda. Varias de mi familia y de la tuya están a sus plantas mirándose en ella. ¡Y dicen que es tan hermosa y tan linda!

III

Rosa dió entonces un grito pequeño, imperceptible, un desahogo de su alegría. Por una de las avenidas del jardín que formaban las lilas morado-pálidas, que como son más dormilonas estaban aún con sus frentes inclinadas sobre los tallos, aparecieron risueñas como la cascada del jardín, alegres y juguetonas como las mariposas que comenzaban a aletear sobre las flores, dos jóvenes, ambas hermosas, pero muy distintas ambas.

Una de ellas venía vestida de negro: la otra vestía un riquísimo peinador blanco. La que vestía de negro, llevaba también el negro

velo clásico de las mujeres españolas cuando van a misa; la que vestía de blanco, ostentaba su rubia cabellera casi desprendida. La que traía el velo negro volvía de la iglesia; la que ostentaba suelta su rubia cabellera, acababa de levantarse de la cama.

Las dos jóvenes venían en busca de sus favoritas. La del blanco peinador tomó del tallo a la rosa y la llevó a su boca. La flor se estremeció de júbilo y llenó de perfumes el ambiente.

La del velo negro aproximó sus labios a la azucena y la flor alzó con cariño su frente para besarla también como a hermana, y se juntaron los tallos de las dos azucenas.

—¡Qué hermosa es!—dijo Amelia, mirándose en la rosa, que se puso roja de alegría. —Anoche quise llevarla al teatro y se me olvidó. Esta noche la llevaré al baile de la Condesa.

Luisita echó una mirada sobre la azucena, y creyó que la flor se ponía triste.

—¡Jesús, qué ganas tienes de bailes! ¡Si fuera para llevarla al mes de Mayo! ¡Si vieras qué de flores y qué bonitas! Allí voy a llevar yo mi azucena.

Amelia miró a la rosa, y creyó que la flor se ponía triste.

—¡Jesús, que ganas tienes de iglesia! ¿Para qué quiere la Virgen tantas flores?

—Calla, Amelia, y no diga esas cosas—esclamó Luisita, y se precipitó sobre una mariposa de alas amarillas con franjas azules, que revoloteando sobre su cabeza, parece que la decía: «¿A que no me coges?»

IV

¡Pobre rosa, qué fin tan triste el suyo!

Amelia, la hermosa reina de los salones, la llevaba prendida a de su seno, cuando entró en el baile de la Condesa. La flor se moría de gozo. Su dueña era allí la reina de las mujeres; pero ella... ella era la reina de las flores.

Mas ¡ay! ¡qué pronto cambió de dueño! Un pisaverde, feo, repugnante, de bigotes rojos, pidió la rosa, y Amelia, la ingrata Amelia, llevó su mano al pecho, se arrancó la rosa y se la dió.

La flor se moría de miedo. Aquellos bigotes tan largos la asustaban; aquella peste a tabaco, la asfixiaba; aquel olor a vicios, la descomponía.

A poco volvió a cambiar de dueño segunda vez, y la pobre rosa, harta de llorar, maleda con los vales, envenenada con el vicioso ambiente de aquel salón, dobló su frente marchita, y en su agonía se acordó de su amiga la azucena.

—¡Oh! ¡Y qué dichosa debe ser, oyendo los dulces acentos que se entonan en la iglesia a la reina de las vírgenes! Aquel recuerdo fué el último de su vida. Del pelo de su última dueña, desprendióse, lánguida y sin aroma, y rodó por las alfombras.

Sintió en sus últimos momentos que unos piés la hollaban al valsar; miró hacia arriba, y quedó muerta de pena. Eran los piés de su ama, de la reina de los salones, de su querida Amelia.

V

Y era verdad lo que la rosa había pensado.

Su amiga, la azucena, dejó el vergel de la infancia para pasar al vergel de la iglesia.

¡Qué hermosa estaba la iglesia! En un trono deslumbrante, reinaba la Madre del Amor Hermoso, y muchas luces, muchísimas flores realizaban su hermosura.

La azucena, en medio de otras flores, contemplaba estática a su Emperatriz, y el aroma de sus pétalos subía, subía hasta las plantas de la divina imagen. De pronto un torrente de voces y armonías que se mezclaban, que se entrelazaban, que se confundían, llenó el recinto del templo, cantando loores a la Flor de los cielos, al Lirio de los eternos collados.

Aquello era encantador. La flor no pudo resistir tanta dicha: su corola se iba doblando hacia el suelo, y su aroma, que es el alma de las flores, iba elevándose hasta Dios.

En los últimos momentos de su vida, acordóse de su amiga la rosa.

—¡Oh! ¡Qué infeliz debe ser oyendo los voluptuosos acentos del mundo! ¡Si se hubiera venido conmigo...! Aquel recuerdo fué el último de su vida. Del florero donde estaba, cayó rodando por las gradas del altar.

Sintió en sus últimos momentos que unos ojos la miraban. Alzó los suyos y quedó muerta de amor. Eran los de la Virgen, que la llamaban para trasplantarla a los pensiles de la gloria.

VI

Las dos amas de las flores tuvieron el mismo fin. Porque las almas de las jóvenes son flores que tienen el mismo destino que éstas.

Unas se consumen en la voluptuosidad del placer y ruedan al fango, pisadas por las plantas de aquellos mismos que las cortaron de su tallo.

¡Felices las que son arrancadas del vergel de la infancia para ser trasplantadas a los vergeles de la religión!



Colegio de la Inmaculada, Gijón. —1922-1923. —Primer equipo de futbol

El deporte del balompié

Hay quien no les da importancia, ni les concede atención a los juegos de la infancia y hasta ignora cuáles son.

A mí me pasa al revés: sin poderlo remediar, miro a los chicos jugar con el mayor interés.

Mi primo Pantaleón, a quien le pasa lo mismo, se explica nuestra afición por puro compañerismo.

Y tendrá razón tal vez, si por la edad que tenemos, es un hecho que volvemos a la segunda niñez.

Si la cosa es verdadera, creo, juzgando por mí, que hace tiempo que volví y ya estoy en la tercera.

Pero sea lo que quiera lo importante es consignar esta afirmación sincera; me gusta sobremanera ver a los chicos jugar.

Mas antes me recreaba contemplando a los muchachos jugando, lo mismo que yo jugaba; pero ya infantes y efebos no juegan por modo igual. La cosa es muy natural, ¡nuevos tiempos, juegos nuevos!

Aquella afición torera

que todo chico sentía, aunque después la perdiera, ya no existe, porque hoy día es el futbol lo que impera.

Y no es tan solo el futbol el que venció en la campaña, es que ya es moda en España no jugar en español.

El extranjero interés absorbe nuestros cariños; juegan en inglés los niños, y los grandes en francés.

Yo ante un futbol estupendo, como es juego que no entiendo, no me llevo a entusiasmar; mas no suelo criticar aquello que no comprendo.

Y en hipótesis admito que es un deporte bonito, y hasta muy interesante, aunque a mí me importa un pito diversión tan importante.

Es ejercicio campestre de actividad singular, y que exige a no dudar cierta habilidad pedestre.

Y en mi afán conciliador, nunca del futbol diría lo que del baile decía un celebrado escritor:

«Bailad, ninguna simpleza vuestra eterna danza es, ya que a la naturaleza plugo daros en los pies lo que os quitó en la cabeza.»

C. Luis Cuenca.

DESDE OVIEDO

Los Ejercicios en Celorio

El día 8 de Junio, libres ya de los exámenes, a media mañana nos echamos a la calle, con objeto de hacer algunos encargos, y prontico, a las once, estábamos comiendo, para tomar el tren de Langreo a mediodía. En la estación nos fuimos reuniendo hasta veinte ejercitantes, para llegar a Celorio a media tarde. Bajamos del tren: ¿dónde está la casa? Anda que te anda, al cabo de unos doce minutos nos hallamos al lado opuesto del pueblo, delante de un edificio capaz, que se levanta junto a una iglesia.

Entramos; estamos en un antiguo monasterio de benedictinos, como lo dice bien claro el aspecto sombrío del claustro bajo. ¿Pero nos alojaremos aquí? «No, señor, suban ustedes», nos dice el Padre Espiritual, «que la casa es mayor y más alegre de lo que parece». Subimos al claustro superior, más iluminado que el otro, pero también bajo de techo. ¿«Es aquí?» «Aun no hemos llegado», nos contestan. «Vengan conmigo».

Y por otra escalera estrecha, y bastante nueva, subimos un piso más; un tránsito grande y aireado divide dos filas de cuartos en los cuales entramos, cada uno en el que lleva su nombre clavado en la puerta. ¡Hermosos aposentos, capaces y bien aseados, con magníficas vistas, algunas de ellas al mar! Ahora todos a merendar. Bajamos de nuevo al piso medio, y desembocamos en otro tránsito, ancho como la calle de Uría, y creo que no exagero. Por el pavimento se ve que este tránsito es antiguo; seguimos por él hasta la puerta del fondo, pero cuando nos disponemos a salir a la posesión nos abren una puerta a la izquierda y entramos en un comedor, donde todo está dispuesto para tomar la merienda. Falta hacía desde las once en que comimos.

Rezamos y nos sentamos; dos sirvientes a quienes conocemos del Colegio, nos sirven una jícara de chocolate y un tazón de café con leche con acompañamiento de una bolla y agua abundante con azucarillos. ¿Pero no habíamos venido a hacer penitencia? Sí, desde mañana; hoy aun no estamos en ejercicios. Desde las mesas, por uno de los lados se domina el mar, o mejor la playa en la que está subiendo la marea. Acostumbrados a los lodosos y polvorientos patios de Gijón, esto parece un palacio encantado; ¡y yo, que me lo había figurado triste cuando entramos en aquel claustro sombrío!

Ya merendamos, y salimos a ver la posesión, la playa y el resto de la casa. Lo que más nos gusta de todo, dicho está que es la playa, arenosa, plana como la palma de la mano y a 20 metros de casa. Entretenidos por fin con la vista que se goza desde el mirador de arriba, no notamos que empieza el crepúsculo. A la capilla, plática preparatoria y cena con lectura espiritual. Ya estamos en retiro.

Hermoso amaneció el primer día de ejercicios, 9 de Junio. Antes de la misa, tenemos media hora de instrucción que nos da el P. Espiritual. Luego,

misa, desayuno, tiempo libre, lectura espiritual de media hora, y después de un rato libre, una hora de meditación que nos da el P. Federico G. sobre el fin del hombre. Antes de comer, plática del P. Espiritual.

Por la tarde, después del descanso, Vía-Crucis cantado en la Iglesia, con acompañamiento de armonio que hay en el coro, y que Pello se esfuerza en afinar, pero se le va todo el aire y da un tono tan bajo que apenas se nos oye cantar. Los días siguientes, el Vía-Crucis es leído y rezado en la capilla interior del convento. A media tarde, una hora de meditación, y otra antes de cenar, a cargo ambas del mismo P. Federico, quien nos va metiendo hasta el alma las grandes verdades de la Religión.

Cenamos, mientras el P. Espiritual nos lee algún libro piadoso; vamos a la capilla a rezar las oraciones de la noche y oír las últimas verdades del día que nos predica el P. Espiritual, y enseguida a acostarnos minutos ante de las nueve. Pero, ¿quién se acuesta? Está la noche tan agradable, que todo convida a echar un pitillo recostado sobre la ventana, mientras se observan los últimos resplandores del crepúsculo.

He aquí nuestra distribución invariable durante los cuatro días. Meditación va y plática viene; aquello es un constante subir y bajar las escaleras, camino de la capilla, y observo que al llegar a la cama, a pesar del poco ejercicio que allí encerrados podemos hacer durante el día, estoy más cansado que cuando corría por los patios de Gijón.

Dije que no se hacía ejercicio corporal, sino solo espiritual, y me desdigo, porque los Isidros, Guillemos, y sobre todo Ricardito cuando salíamos fuera a la posesión o la playa, habían de subirse a todos los árboles, trepar por todos los riscos, pasar por cima de todas las peñas y saltar todas las tapias. «Más formalidad, señores preparatorios», les gritaba el P. Samaniego, pero ni por esás. Aquellos nenes corrían más que el *veloz*, que es un potrico que tiene en los prados de la posesión el H. Sobremazas.

Al cabo de aquellos, no sé si decir cortos o interminables cuatro días, ¡cuántas meditaciones, cuántas verdades, cuántos sucesos al P. Federico, cuántos consejos oímos! Era aquello una verdadera ducha espiritual, que terminó con las confesiones del día último a la tarde. Aún quedó para el día siguiente la comunión general y la bendición papal. ¡Qué alegres estábamos todos después de los ejercicios! La tranquilidad de conciencia, la represa de charla que teníamos, la esperanza de abrazar aquella misma tarde a nuestras familias, todo contribuía a nuestro contento.

A las doce, comidos y bebidos estábamos en la estación de Celorio para emprender el último viaje. Gracias por todo a nuestros directores, y también al H. Viquendi, que hicieron nuestra estancia tan provechosa en todos sentidos.

¡Adiós, Celorio! Sale el tren y los compañeros de tantos años empiezan a esparcirse por el camino, yendo a parar un grupito a Oviedo y otro a Gijón. Futuros bachilleres, haced al fin del curso los ejercicios.

Un ejercitante

Bibliografía

- 28.—**La devoción al Sagrado Corazón de Jesús:** Doctrina - Historia, por el R. P. J.-V. Bainvel, S. I., Profesor de Teología del Instituto Católico de París. Versión castellana, enriquecida con un apéndice sobre la Devoción en España, por el R. Padre J. M. Sáenz de Tejada, S. I. — Barcelona, Librería Religiosa, Aviñó, 20. — 1922.

Este precioso libro, que alcanza ya en su original la sexta edición, se puede considerar como definitivo acerca de su dulce Objeto. En la primera parte, estudia la devoción al Sagrado Corazón según las revelaciones hechas a Santa Margarita María. En la parte segunda, penetra en la doctrina teológica de la devoción, con profundo conocimiento de ella. La tercera parte, la más dilatada y jugosa, sigue el desarrollo histórico de la devoción.

Nos atrevemos a asegurar que ninguna persona devota leerá este libro sin sacar de su lectura grandes consuelos y provechos para su alma. En rústica, pesetas 5,50; en tela inglesa con rótulos de oro, 7,50.

- 29.—**La educación en sus relaciones con la Familia, la Iglesia y la Patria.** — Conferencias dadas en Valladolid por el R. Padre Ramón Ruiz Amado, S. J. Un folleto en 8.º, de 56 páginas. En rústica, 0,80 pesetas. — Librería Religiosa: Aviñó, 20, Barcelona.

En la primera demuestra el insigne pedagogo que la familia es el vivero propio de la educación.

En la segunda conferencia, hace ver lo que «debemos» a nuestra Patria por nuestra educación, para inferir de ahí los derechos que sobre nuestra educación tiene la Patria.

En la tercera hace ver la influencia que la Iglesia ha ejercido en la educación cultural de los pueblos modernos, y la ingratitud de los que quieren privar a los hombres de la educación religiosa.

- 30.—**Bobby en el País del Cine.** Novela por el R. P. Francisco Finn, S. J. — Un tomo de 128 páginas; en rústica, ptas. 1,50; en cartóné, ptas. 2. — Librería Religiosa: Aviñó, 20, Barcelona.

Conocida es de todos la gracia exquisita del P. Finn; su imaginación viva y exuberante en la creación de caracteres siempre nuevos y variados y siempre simpáticos, que hace que sus novelas sean leídas con verdadero placer por todo el mundo, especialmente infantil.

La lista, casi interminable de tipos, Tom, Percy, Dy, Preston, etc., se ve enriquecida desde ahora con los de Bobby, Peggy, Francis, que son los simpáticos personajes que desarro-

llan el muy feliz desenlace de la acción en país del Cine.

- 31.—**Epítome de Historia Universal.** Por el Rdo. P. Ramón Ruiz Amado, S. J. — Un tomo en 4.º de 180 páginas; en cartone, pesetas 3. — Librería Religiosa: Aviñó, 20, Barcelona.

El Compendio de Historia Universal, que tan favorable acogida ha merecido al público, no sirve para aquellos alumnos que han de dar un vistazo a toda la Historia Universal en un curso de pocas clases, como sucede a los que la consideran como introducción para la Historia de la Iglesia. Para éstos, y para los que se preparan para estudiar luego más de propósito el mismo Compendio, se ha compuesto con muy buen acuerdo el presente Epítome, que no es un mero *extracto* del primero, sino un libro enteramente nuevo y de condiciones pedagógicas especiales.

- 32.—**La Misión educativa de los Padres,** por el R. P. Doroteo de la Sagrada Familia, Carmelita Descalzo. — Un volumen de 11 1/2 por 18 centímetros, de 140 páginas. En rústica, pesetas 1,50. — Luis Gili, Editor; Apartado 415, Barcelona.

Es una obra interesante para todos los que tienen la misión de educar a los jóvenes.

Comprende dos partes: Parte I: *La Educación y los Padres.* En la primera estudia la responsabilidad de los padres ante Dios, la sociedad y su conciencia; el corazón del niño y sus semblanzas sublimes con Dios, el tiempo y modo de educar en familia; Jesús y las madres cristianas; a quién corresponde la educación doméstica.

Parte II: *Diversos métodos educativos.* En sus diversos capítulos va fustigando los errores en la educación doméstica, expone las diversas teorías de la educación, modo de lograr la autoridad en la familia, etc.

- 33.—**El Nuevo Testamento:** 34 postales adaptadas de la *Biblia de los niños* y de la *Biblia de las escuelas* de Santiago Ecker. — Gustavo Gili, Barcelona.

Son cuatro series de postales, cartulina fina, ilustradas por un lado con los principales pasos de la vida de Nuestro Señor en vistosos colores. Fuera de dos o tres que están poco definidas, por ejemplo, la de la Ascensión, todas las demás son por su ejecución y colorido un atractivo para los niños, que tienen además en ellas una fiel y sensible interpretación del paso, ya por la selección, ya por la actitud de los personajes. Las parábolas del samaritano y del hijo pródigo son acabadas. Se presta la colección a la proyección en el epidiáscopo.



FARMACIA Y DROGUERIA

DE

J. Escalera Blanco

(Casa fundada en 1873)

GIJÓN

Teléfono 145 — San Bernardo, 47

↖ **Doctor, Esteban González Diez** ↗

ESPECIALISTA

GARGANTA—NARIZ—OIDOS Y RADIOLOGÍA

Laringoscopia directa.—Bronquio.—Esofagoscopia.

Radium.—Rayos X.—Tiefenterapia diatermia.—Baños de luz y otros medios físicos.

Horas de consulta, de 9 a 11

Gumersindo Azcárate 4.—GIJÓN

Ultramarinos y Coloniales

— DE —

EVARISTO FERNANDEZ

Especialidad en artículos extranjeros y del país.—Vinos y licores de todas las marcas

San Bernardo 76, Jovellanos.—Teléfono 15

GIJÓN

Librería, Papelería y Objetos de Escritorio

C. FERNANDEZ SUCESOR DE SANGENÍS

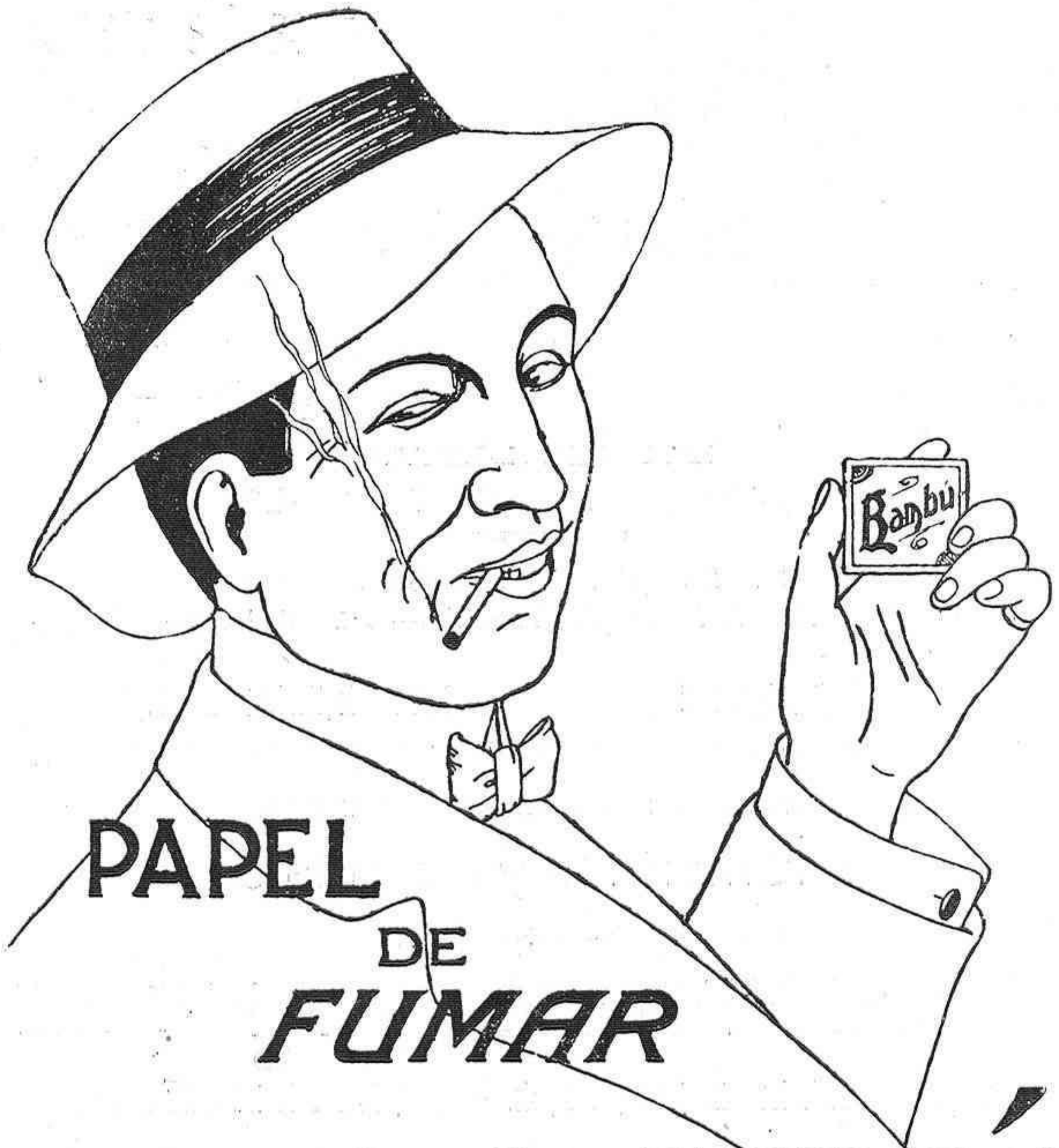
Trabajos de imprenta de todas clases

servidos rápidamente.

Corrida, núm. 63

GIJÓN

Teléfono, núm. 372



PAPEL

DE

FUMAR

BAMBÚ